

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

LA ENSEÑANZA EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Arquitecto Jaime Salcedo Salcedo

I. EL FUTURO

La civilización occidental se halla en una de las encrucijadas más importantes de su historia. Los logros técnicos y científicos de los últimos años, gigantescos y acelerados; el desarrollo del pensamiento en múltiples aspectos; el conocimiento del hombre y los organismos sociales, cada vez más profundo y real; el dominio de la naturaleza alcanzado, en fin, por el hombre, lejos de colmarlo, ha despertado anhelos aletargados por mucho tiempo, motivando impaciencia por satisfacer necesidades viejas y nuevas, y evidenciando que el camino de progreso debe ser rectificado pues la solución de los problemas vitales sigue tan lejana y difícil de alcanzar, y talvez más, que hace ochenta años. La cultura que se presentaba estable parece en decadencia. Valores que se consideraban eternos e inmutables, están en crisis, se revalúan, abandonan y cambian. El hombre no ha podido aún organizar el mundo. Casi todo está por hacer.

El futuro se presenta complejo e incitante. A los adelantos actuales se sucederán pronto muchos otros previstos y previsibles; nuevas sorpresas aguardan al hombre y, en algunos años, el aspecto de las cosas será irreconocible aunque, dentro de ciertos límites, imaginable.

La labor del presente es pues, hoy más que nunca, edificar el mundo de mañana. Importantes equipos humanos se dedican a analizar datos con ayuda de complicados cerebros electrónicos; las estadísticas y

¹ Kahn, Herman; Wiener, Anthony J. (1969). *El año 2000*. Emecé Editores, Buenos Aires. (*The Year 2000: A Framework for Speculation on the Next Thirty-Three Years*).

* N. del E.: La página 3 del original desapareció o nunca existió. Por ello, las notas 2 y 3 se dejaron al lado de la 4.

los cálculos de probabilidades se ponen al servicio de la especulación sobre los cambios para el futuro, incluso con proyecciones tan lejanas como las que Herman Kahn y Anthony J. Wiener han hecho para el siglo XXI.¹ Aproximaciones muy reales aparecen sobre la problemática por venir en campos tan diversos, aunque interdependientes, como política, filosofía, economía, relaciones internacionales, guerras, procesos de urbanización, industrialización, ciencia y técnica, culturas y subculturas, arte, educación.

Los enfoques y puntos de partida para tales pronósticos del futuro son, sin embargo, tan disímiles y relativos, que cualquier previsión resulta discutible: pesimistas, optimistas, ilusos, «objetivos», económicos, políticos, filosóficos, teológicos, escépticos, eclécticos, tradicionalistas, continuistas, radicales. Así, otear el futuro resulta hoy tan engañoso o, por lo menos, tan inexacto como ayer. No es posible hablar de «el futuro»; apenas nos es permitido esbozar «futuros posibles» y «futuros mejores posibles» y esto con límites aproximados de tiempo aun para plazos relativamente cortos. Tal es la importancia decisiva de los «imprevistos» y de los súbitos movimientos sociales y revoluciones técnicas.

Con todo, sabemos que una nueva organización social se avecina, presumiblemente basada en la redistribución de riqueza. La política, la religión, la moral re-crearán*

² Neutra, Richard Joseph (1958). *Realismo biológico, un nuevo renacimiento humanístico en arquitectura*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

³ Gropius, Walter. *Alcances de la arquitectura integral*.

⁴ Le Corbusier. *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*.

⁵ Neutra, op. cit.

⁶ Utilizó el sentido amplio de «habitar» y «habitación», no el restringido de la unidad de vivienda. Se habita, se vive, también en la calle, en una plaza, una iglesia, una cafetería.

rial y, subsecuentemente, las influencias que las formas tienen sobre la actividad humana. La función, la correlación entre forma y función, el dominio del espacio para que el hombre, un hombre con «dos ojos colocados ante él, a 1,60 metros por encima del suelo y mirando hacia adelante»^{2 3 4} lo recorra, viva en él, la percepción de las formas, la psicología de la forma, la fisiología humana, su aplicación a la arquitectura, son algunas de las bases las primariamente humanas con que cuenta el arquitecto para mejorar la vida del hombre; el diseño pasó a ser así, de la «traza o dibujo de una figura» como aún lo define el diccionario *Larousse*, a la «biología aplicada», que dice Neutra.⁵ El futuro es un reto para el arquitecto de hoy. Como creador de los ambientes donde el hombre ha de vivir, es responsable en gran medida de la actitud ante el cambio y de la aptitud para realizarlo de hombres y mujeres que vivirán el futuro. Colombia, como los demás países de Latinoamérica, debe incorporar a la actividad nacional a una gran cantidad de su población hoy marginada; su futuro tan complejo, inasible pero conscientemente edificable como el del resto del mundo, depende igualmente de la capacidad del arquitecto para organizar la vida de los colombianos en una de sus formas más influyentes y descuidadas: la habitación.⁶

Pero en el futuro la profesión del arquitecto también tiende a evolucionar: la complejidad creciente de los problemas por resolver; la amplitud de conocimientos que deben ser utilizados en la creación arquitectónica; la búsqueda de formas apropiadas para nuestras necesidades materiales y espirituales; la experimentación de nuevas formas estructurales integradas a los procesos constructivos que permitan mayor eficiencia en tiempo y costo de producción, implican, con tendencia creciente, un mayor dominio del diseño total por parte del arquitecto, a la vez que un cierto grado de especialización profesional, que le permitan la comprensión del problema total y el trabajo en equipos interdisciplinarios necesarios, principalmente con otras especializaciones en el campo de diseño.

De su formación humanística y profesional, es decir, universitaria, y de su comprensión de la importancia de la arquitectura y de la época que vivimos, depende el que el arquitecto pueda asumir la responsabilidad que le cabe en la realización del futuro.

II. EL ARQUITECTO, HOY

La arquitectura, cuyo interés principal es solucionar los establecimientos a las instituciones humanas, debe permitir la realización del hombre en sus actividades, tanto del hombre usuario, como del hombre creador de los espacios y, además, como profesión, remunerar al arquitecto por sus servicios de modo que la satisfacción de sus propias necesidades quede garantizada.

Estos tres aspectos funciones somática y psíquica de las formas arquitectónicas y actividad lucrativa plantean al arquitecto problemas y preocupaciones profesionales cuyos peculiares intereses, algunos encontrados en muchas ocasiones, deben complementarse y sintetizarse en resultados armónicos.

El conocido proceso para la elaboración del producto final demanda al arquitecto una gama compleja de actividades: El conocimiento del problema por resolver es usualmente, y debe serlo, resultado del estudio directo que asegure su comprensión profunda y completa. El desarrollo del proyecto pone en servicio todo el conocimiento y la práctica en diseño que el arquitecto haya acumulado y le exige toda su capacidad

creadora. El resultado debe ser tal, que satisfaga el cliente cuantitativa y cualitativamente, y simultáneamente, al arquitecto como logro de su acción creadora. Para ello, debe conjugar las búsquedas plásticas, estéticas y espaciales con los problemas estructurales y su factibilidad constructiva. Las limitantes económicas y de tiempo no sólo afectan la forma, eficiencia y trabajo en el acto de diseñar, sino que involucran aspectos éticos y profesionales de importancia; el nunca acabado a satisfacción proyecto de arquitectura llega a un grado de desarrollo en que el arquitecto no puede prolongar más su ejecución so pena de afectar los intereses propios y los del cliente. Como si fuera poco, el éxito que el profesional busca y la sociedad espera de él, acosa constantemente al arquitecto y afecta en no pocas ocasiones su trabajo. Así, el arquitecto debe ser simultáneamente promotor de sus productos, técnico hábil, artista consciente, investigador fecundo, proyectista y constructor, hombre de sensibilidad educada capaz de solucionar con eficacia los problemas ajenos.

Todo el complejo ejercicio profesional implica en el arquitecto una sólida formación ética y profesional para poder ofrecer en términos de técnica y calidad, sus servicios a la sociedad; la dinámica de nuestra cultura y la velocidad de los acontecimientos sociales, científicos, políticos, filosóficos y artísticos, le hace indispensable actualizar constantemente sus

conocimientos; la influencia del ambiente arquitectónico en la vida y la aptitud de los espacios conlleva la comprensión del medio en y para el cual ejerce su actividad profesional; la necesaria especialización no puede limitarle la amplitud de su campo de visión y de acción profesionales; la búsqueda de mejores soluciones acordes con el medio, las necesidades, el momento y con alguna proyección y validez para el futuro, obliga a la especulación teórica arquitectónica y a la confrontación constante de las ideas propias con las de sus colegas.

El futuro sólo puede ser afrontado por el arquitecto mediante una elástica actividad intelectual y creadora; la solidez de la disciplina mental necesaria no puede ser improvisada, sino fruto de una adecuada formación profesional universitaria; la validez del trabajo creador del arquitecto depende de su ubicación en el medio y en el tiempo; la comprensión y ubicación históricas son el complemento más importante de la labor en el diseño creador.

⁷ Relatoría final del Seminario para la Enseñanza de la Arquitectura, Suescún, 1969.

III. LA FORMACIÓN DEL ARQUITECTO

¿Cómo debe ser la formación del arquitecto como tal y para Colombia? Los decanos, profesores y estudiantes de las facultades de arquitectura del país y reunidos en Suescún en el «Seminario para la Enseñanza de la Arquitectura», entre el 29 de mayo y el 1 de junio de 1969, no lograron un acuerdo sobre punto tan fundamental como éste. Si bien coincidieron en que el arquitecto que las facultades han producido aparentemente no corresponde al profesional que el país requiere, no fue posible establecer la realidad nacional determinante de la actividad profesional y, en consecuencia, no pudo ser definido el arquitecto requerido. Por otra parte, empresas y profesionales encuestados se quejaron de insuficiencia en la preparación técnica y administrativa del profesional joven; el consenso general fue que ni el gremio ni el arquitecto están sirviendo suficientemente a la sociedad, y que es necesario «evaluar la programación curricular, los mecanismos del proceso formativo del estudiante, los sistemas de comunicación entre profesores y estudiantes, la docencia de las materias básicas y teóricas, la dosificación adecuada entre la formación teórica y la práctica».⁷

⁸ Borrero, Alfonso, S.J. *Universidad Javeriana - Estructura académica y administrativa*. Bogotá, 1967.

La renovación de la estructura académica y administrativa de la Universidad Javeriana, ya por entonces completa, muestra comparativamente con otras facultades, que el camino para lograr la formación integral de arquitectos está por su Facultad de Arquitectura bastante adelantado. La nueva estructura, que agrupa las distintas ramas del saber y las funciones administrativas en la forma orgánica, dinámica y flexible de que carece el sistema tradicional de facultades, permite realizar las experiencias, cambios y rectificaciones necesarias para la consecución del ideal de formación profesional perseguido actualmente o que pueda ser requerido en el futuro.⁸ El enfoque actual, que sigue la tradición iniciada por Walter Gropius en el Bauhaus, tiende a realizar el ideal de diseño integral como base tanto de la formación como del ejercicio profesional del arquitecto.

El diseño integral, que busca la experiencia de diseño teniendo en cuenta todas y cada una de las determinantes que en él intervienen, como materiales, forma, función, proceso de producción, etc., sintetizadas orgánicamente en el producto final, tiene, sin embargo, limitantes grandes y obstáculos actualmente insalvables.

Limitantes de tiempo y posibilidades técnicas hacen que no pueda profundizarse suficientemente en los aspectos de investigación e información, experimentación de materiales y formas y realización práctica del objeto diseñado, so

pena de restar excesivo tiempo al diseño propiamente dicho. La carencia de talleres, documentación y profesores altamente especializados hace la labor más dificultosa. El proceso en el campo del taller de arquitectura es, obviamente, más teórico y menos completo que en el de diseño básico, pues la cantidad de materiales que puede utilizar un estudiante en sus proyectos queda limitada, naturalmente, al número de proyectos realizados durante su permanencia en la facultad. La utilización tiene que reducirse al plano teórico por las dificultades que en cualquier facultad del mundo son iguales pues en el caso de la arquitectura los modelos experimentales y el proyecto realizado son uno solo. Igual cosa ocurre con la especulación teórica arquitectónica, no demostrable sino parcialmente por las mismas razones: El espacio que en la práctica ha de ser recorrido para su comprensión total, tiene que expresarse por métodos gráficos y modelos plásticos.

Por otra parte, ¿cuánto y cómo ha de ser la capacitación técnica que la universidad puede o debe suministrar al alumno? La capacitación técnica en una universidad tiene que limitarse necesariamente; no puede llegar a ocupar toda la atención y capacidad de la universidad, ya que su finalidad primaria no es la capacitación, sino la formación. La capacitación es requisito, pero su finalidad es la educación universitaria, de la misma manera que la construcción es componente necesario de la arquitectura pero no es Arquitectura ni es lo fundamental de ella.

Conscientes de las limitaciones y obstáculos analizados, profesores y alumnos deben realizar las prácticas, experiencias y discusiones de diseño aprovechando al máximo las posibilidades existentes. La triple función universitaria es un medio de conseguirlo; la transmisión de conocimientos función didáctica realizada en los Departamentos por el trabajo conjunto de profesores y estudiantes debe ser no sólo la enseñanza del saber acumulado por profesores y Departamento, sino el intercambio de experiencias entre alumno y profesor, en especial en los últimos semestres de la carrera; el análisis y evaluación de los conocimientos y experiencias hechos con entusiasmo pero metódicamente y con seriedad enriquecen el conocimiento y propician, por la receptividad de los miembros del mundo universitario y el diálogo entre ellos, la mutua confianza entre profesor y alumno, condición necesaria para que la labor didáctica pueda desarrollarse con eficiencia.

La función de investigación que la universidad lleva a cabo por medio de los Institutos, también por equipos de profesores y estudiantes, aumenta el saber de los departamentos, permite el conocimiento de realidades nacionales por acción directa y crea la disciplina mental necesaria para el perfeccionamiento de los métodos de investigación y de ese conocimiento del medio, ulterior en el arquitecto. Se corrige así la deficiencia anotada a la formación profesional producto

del trabajo puramente teórico.

Complemento de las funciones didáctica y de investigación, el servicio social, aplicación del conocimiento, brinda al estudiante de arquitectura oportunidades de tener prácticas preprofesionales concretas y verdaderos trabajos interdisciplinarios en equipos de estudiantes y profesores de distintas facultades. El conocimiento de la realidad nacional se complementa también con la acción real del estudiante sobre el medio en el cual habrá de desarrollar su vida profesional, y el cambio de vida al terminar la carrera se producirá sin los traumas y frustraciones que en el pasado se presentaban.

Otro de esos medios de corregir las deficiencias formativas denunciadas por los profesionales, lo ofrece el binomio departamento-créditos de la nueva estructura académica y administrativa. En efecto, la departamentalización de la Universidad y la unificación de la medida de valoración académica del estudiante, mediante el sistema de créditos, permite, por una parte, la revisión constante de los programas curriculares, recomendada por el «Seminario para la Enseñanza de la Arquitectura» de Suescún. Por otra, el aprovechamiento, por parte de la facultad, de los recursos que los demás departamentos de la Universidad pueden ofrecer. En fin, merced a la selección de los cursos necesarios, el estudiante puede acceder a otras líneas del saber no necesariamente propias

de su profesión; el uso acertado de los créditos de materias electivas, profesionales o complementarias llena el vacío que existe por la inevitable exclusión del currículo general de materias tales como Administración, Legislación Laboral, Topografía, Filosofía, Arte, etc., en sus distintos niveles, escogidas por el estudiante según sus apetencias, tendencias y capacidades.

Por último, uno de los medios más eficaces con que cuenta la Facultad para la formación integral del arquitecto, es la conjunción del taller de diseño, verdadero laboratorio donde el estudiante experimenta la arquitectura y desarrolla su capacidad creadora, y el estudio de la Historia de la Arquitectura que complementa el trabajo del estudiante en el taller con el análisis de obras y teorías de arquitectura y que le proporciona sólo ella puede hacerlo la necesaria visión y ubicación históricas que hemos mencionado. El taller, creador del futuro y la Historia, ubicadora del presente por el análisis del pasado, son las dos disciplinas formadoras del arquitecto.

IV. HISTORIA, MACROHISTORIA, MICROHISTORIA

El diseño que se realiza en taller es, para el estudiante de arquitectura, lo que el trabajo en su estudio para el arquitecto en ejercicio, con una diferencia: El proyecto que se trabaja en el taller permite elucubraciones, búsquedas, libre vuelo de la imaginación que las limitaciones prácticas del trabajo real no permiten sino excepcionalmente. La libertad del estudiante, sin embargo, requiere ser conducida sabiamente, sin perjuicio de la originalidad de la creación, so pena de perderse dando palos de ciego en sus incursiones arquitectónicas. La orientación que el profesor de diseño puede dar es, por acertada que parezca, muy incompleta sobre todo a partir del segundo y tercer año de la carrera: la diversidad de enfoques que los profesores dan a sus correcciones, la heterogeneidad de los grupos a medida que se avanza en los cursos, los paréntesis que las vacaciones abren en la línea de trabajo, si bien tienen aspectos positivos innegables, son, por otra parte, obstáculos para lograr una continuidad orgánica en la experiencia

arquitectónica del estudiante. Los conceptos que descubre y aprehende deber ser confrontados de alguna manera con la experiencia espacial, estética, estructural, de los creadores contemporáneos pues, de otra manera, la vivencia queda incompleta y la idea muere sin haber llegado a sus mejores consecuencias. Es aquí donde la Historia llega como complemento ideal del diseño cotidiano. El estudio de las teorías y las obras de los maestros de la arquitectura, las formas populares, espontáneas de la arquitectura sin arquitectos, el porqué de la arquitectura moderna y del pasado, los análisis de las formas y los espacios más diferentes, la valoración de las manifestaciones culturales que inciden en la arquitectura, la apreciación de la arquitectura y el reconocimiento de la no-arquitectura, he aquí algunos de los apartes que los estudios históricos hacen al trabajo creador.

Pero el estudio de la historia puede presentar grados no sólo de profundidad sino de interés y utilidad, y el enfoque que de la historia se haga el estudiante puede hacerla benéfico alimento de la imaginación, inútil o, incluso, lastre cultural que hunda y ahogue potencias y vocaciones valiosas.

Por estas razones es preciso que la enseñanza de la historia de la arquitectura tienda a crear en el estudiante una filosofía de la historia que rompa los estrechos límites del chisme, la anécdota y las descripciones muertas, geométricas, que hacen de la historia «catálogo completo de las formas creadas en el pasado». Realmente, cada

⁹ Zevi, Bruno (1958). *Arquitectura e historiografía*. Editorial Víctor Lerú S.R.L., Buenos Aires.

profesor tiene, consciente o inconscientemente, su filosofía propia de la historia que se traduce, en parte, en los cursos que dicta y en el interés que despierta. La filosofía de la historia, la macrohistoria, es lo que, en el fondo, puede hacer útil el estudio del pasado, lo que anima y da sentido al «milenario recorrido cuyas sedimentales experiencias todavía tienen vigencia».⁹

¿Excluir el detalle de los estudios históricos? No. Darle su verdadero sentido. La microhistoria permite, precisamente, plantear la macrohistoria, pues ella es la que establece la continuidad del recorrido. En términos arquitectónicos, significa estudiar el diseño total al servicio de una idea espacial del pasado, en contraposición a las meticulosamente inútiles descripciones anatómicas, por lo menos para que complementen y alimenten el diseño moderno, de Banister Fletcher o François Auguste Choisy.

Historia, microhistoria y macrohistoria darán al arquitecto las bases para una ética profesional que trascienda el cobro de la tarifa justa hasta el diseño honesto, sin centones de detalles prestados al pasado o copiados impunemente del presente. La historia de la arquitectura debe incitar al estudiante y al arquitecto a la creación hacia el futuro.

V. LA ENSEÑANZA ACTUAL DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y SUS CONSECUENCIAS NEGATIVAS

El sistema actual de enseñanza de la historia del Arte y de la Arquitectura tiene, sin embargo, algunas consecuencias negativas, tanto para la formación y ejercicio profesional del arquitecto como para los profesores de historia. Es claro que el diagnóstico anterior no es general, ni siquiera podría afirmarse que fuera aplicable para la mayoría de los casos. Pero, por pocos que sean los profesores y estudiantes afectados, algunas de las secuelas que analizaré están tomando en Colombia proporciones alarmantes cuyo remedio, ciertamente, debe aplicarse al origen del mal: Allí donde la historia no complementa al diseño en la facultad.

Veamos:

A. En el alumno

El estudio de la historia se inicia en la facultad con una rápida visión de la Historia del Arte. Por limitaciones naturales de tiempo, esta visión muy superficial y, si el calendario de clases se retrasa, el panorama histórico se suspende en el pasado más o menos lejano, y el momento presente no se estudia o se lo hace más rápida y superficialmente de lo deseado.

En los semestres siguientes, se inicia el estudio detallado de la Historia de la Arquitectura, comenzando por los períodos más antiguos y avanzando progresivamente por el tiempo hacia el presente; los movimientos precursores del diseño y la arquitectura modernos y los movimientos contemporáneos son estudiados al final de la carrera, con los semestres IX y X del taller. Las consecuencias de esta organización del estudio de la historia son las siguientes:

1. Desequilibrio proporcional entre el tiempo dedicado a un período pasado y el correspondiente al presente. En efecto: el fenómeno del gótico o del Renacimiento interesa entre cuatro y seis semanas, por ejemplo, mientras Le Corbusier, Walter Gropius, Frank Lloyd Wright son rápidamente explicados en una o dos horas, para no hablar de Adolf Loos, Henry van de Velde, Richard Joseph Neutra o Rudolph Michael Schindler, a quienes a duras penas se menciona en diez minutos.
2. Incomprensión de la importancia de la historia durante gran parte de la carrera por parte del alumno, quien no ve relación alguna entre la historia y sus problemas presentes de diseño, relación que sólo descubre al final de la carrera cuando la historia estudiada está muy próxima al momento presente.
3. Como resultado de tal incomprensión, el estudiante y el profesional quedan fácilmente desubicados históricamente, síntomas de los cuales son tres fenómenos de común

ocurrente entre nosotros:

a. El «revival» neocolonial o «gustavismo», pretendida resurrección de las formas neogranadinas, síntoma de la interpretación de la historia como el «catálogo completo de las formas del pasado».

b. Considerar el presente como un «estilo» más en la historia, que produce la proliferación de construcciones «estilo Gropius», «estilo Mies» (Ludwig Mies van der Rohe), «estilo escandinavo», «estilo californiano», y un sinfín de calcos de formas ajenas y extranjeras «de moda».

c. La indiferencia por el pasado y la destrucción del patrimonio histórico nacional de que hemos sido testigos.

B. En el profesor

1. Creciente alejamiento del presente, por «especialización» en el pasado. El profesor queda así mirando sólo hacia períodos anteriores y ve con pesimismo las obras del presente, añorando «edades de oro» pretéritas.

2. Despreocupación por el futuro, fenómeno íntimamente ligado con lo anterior.

3. Desconexión de los problemas cotidianos de diseño que el alumno tiene, lo que acentúa la incomprensión y desafecto de éste por la historia.

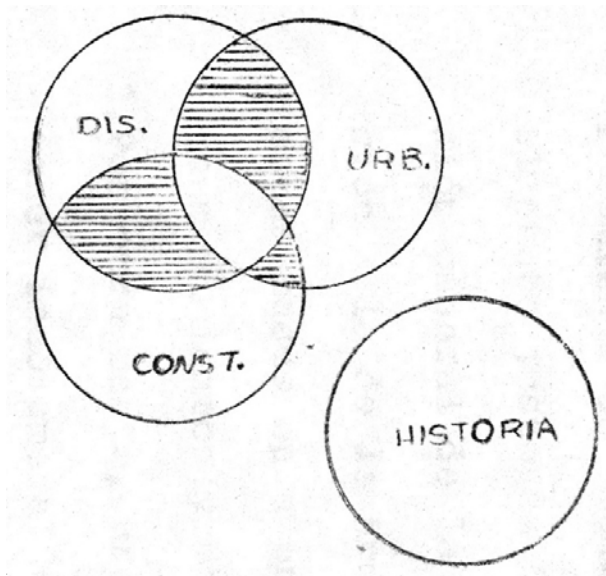


Figura 1

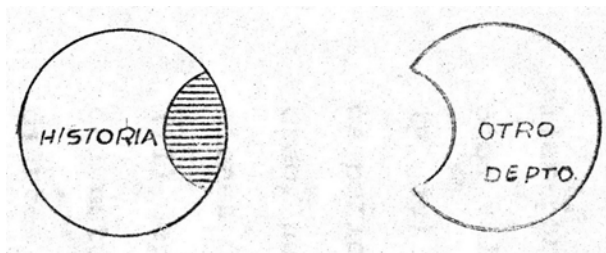


Figura 2

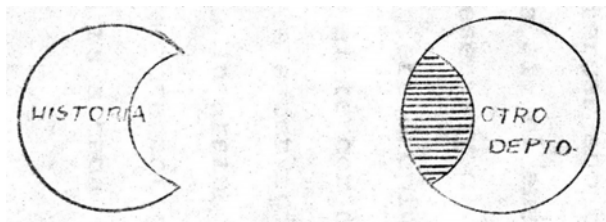


Figura 3

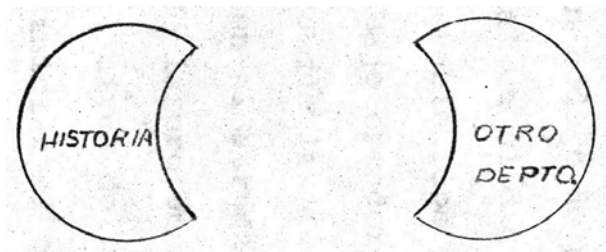


Figura 4

VI. ENSEÑANZA DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA PARA ARQUITECTOS

A. Consideraciones previas

1. La desconexión del profesor con los problemas de diseño del alumno (VB-3), puede incidir en una tendencia al aislamiento del departamento de Historia con respecto a los demás departamentos de la facultad (Fig. 1). Reforzar la unión entre ellos significará coprogramar los cursos, intercambiar experiencias y complementar las respectivas líneas de materias de los departamentos buscando los puntos de contacto entre las diferentes disciplinas e intercambiando con ellos conocimientos (Fig. 2), bien por extensión de un departamento en los campos del saber de los otros bien por la colaboración de profesores de uno y otro en los cursos (Fig. 3). Este intercambio se hace muy intenso normalmente con los departamentos de Urbanismo y Construcción, pero es muy débil entre los de Diseño e Historia (Fig. 4); llenar el vacío resultante debe ser una de las primeras preocupaciones y realizaciones.

2. Concedido a Gropius que los estudios históricos «pueden verificar principios hallados por el estudiante en el curso de sus ejercicios previos con superficies,

¹⁰ Gropius, op. cit.

¹¹ Ídem.

volúmenes, espacio y color; (que) no pueden desarrollar por sí mismos, sin embargo, un código de principios válidos para la creación actual en el diseño. (Y que) Los principios deben ser establecidos para cada período, a partir del nuevo trabajo creador»¹⁰ creo, no obstante que el desaliento que las realizaciones del pasado pueden producir en el estudiante¹¹ dependerá más del enfoque y de la profundidad del estudio que no corresponden al nivel del estudiante que del estudio en sí; iniciar el estudio de la Historia en el tercer año, como propone Gropius, es demasiado tardío para el tiempo disponible y da lugar, por tanto, a análisis superficiales e incompletos. Es claro que Gropius tiene razón cuando recomienda no empezarlo en el primer año. Creo que el punto justo es iniciar en el segundo año la visión general de la historia del Arte y la introducción a la de la Arquitectura. El tercer año tomará estas bases para profundizar, ahora sí, el análisis de movimientos y monumentos del presente y el pasado.

3. Por otra parte, pretender, como sugiere Gropius, mantener incólume al estudiante hasta el tercer año, es poco menos que imposible: Habría que supervigilar sus lecturas de libros y revistas y sus incursiones espontáneas de observación de la arquitectura antigua y moderna que tiene a la mano y encuentra a cada paso.

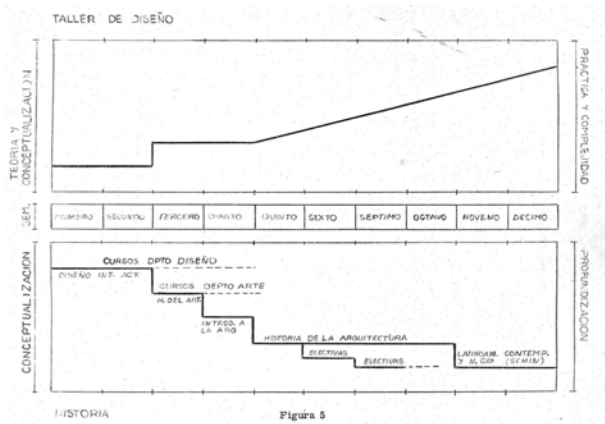


Figura 5

Figura 5

Por el contrario, considero que un oportuno conocimiento y familiarización con las teorías contemporáneas lo orientará hacia una mejor comprensión de su trabajo y lo motivará, situado en el presente, a discutir las, analizarlas, superarlas o adoptarlas, y buscar sus orígenes históricos. El conocimiento tardío y superficial de la historia puede serle más perjudicial virtud por ignorancia que el temido desaliento que Gropius anota. El problema radica no en el **qué**, sino en el **cómo** de los estudios históricos.

4. La gradual iniciación y profundización en la historia debe comenzar derivándola del taller y de las materias teóricas de diseño, a través de la historia del arte y la visión general de la de la arquitectura. Por otra parte, deben mantenerse vivos los puntos de contacto de diseño e historia a lo largo de la carrera. Paralelamente, a partir de determinado nivel, deberá permitírsele al estudiante interesado profundizar más sus estudios históricos con cursos ofrecidos como materias electivas profesionales o complementarias. La correlación entre profundidad del estudio de la historia y la práctica de diseño en el taller debe ser cuidadosamente mantenida (Fig. 5).

5. ¿Qué puntos le interesa al estudiante descubrir en sus estudios históricos? Aquellos que, valores reales de la arquitectura, afirman la experiencia que de ella

tienen en el taller de diseño:

-El espacio y el volumen en sus proporciones y medidas relacionadas a la escala humana, considerados fundamentalmente en función del movimiento. La práctica en el análisis y comprensión del espacio tetradimensional es complemento insustituible del trabajo en el taller.

-El diseño total al servicio de la idea del espacio en todos los tiempos, de tanta importancia formadora como lo anterior, con análisis de la correspondencia recíproca del todo y la parte que toda buena arquitectura supone.

-Relaciones y dependencias de la arquitectura y el diseño con la cultura y la civilización en las cuales se da, conducente a que el estudiante desarrolle su propia ubicación histórica.

-Interpretaciones significativas del espacio y la forma, es decir, sus intenciones según su función y momento cultural.

-Estudio de la Historia de la Arquitectura, desde el punto de vista de los problemas profesionales del arquitecto, no sólo según los puntos anteriores, que al fin de cuentas ellos han sido tan decisivos en el pasado como hoy para el resultado final, y su ignorancia en la valorización de la arquitectura lleva inevitablemente a juicios parcializados o incompletos.

6. De gran importancia para la vida tanto universitaria como profesional del arquitecto es la familiarización del estudiante con los libros y los autores contemporáneos, sean ellos teóricos o historiadores de la arquitectura o tratadistas de cualquier otro campo del saber, no sólo por su valor informativo, sino por el hábito de investigación e información que desarrolla, primer requisito para la actualización del conocimiento.

B. Programa

1. Para neutralizar las secuelas negativas de los estudios históricos que analicé en el capítulo V, es decir, para intensificar sus aportes positivos y servirse así de la Historia en los aspectos heurísticos y formativos que ésta tiene, se permite presentar el siguiente programa para la enseñanza de la historia de la arquitectura y sus complementos metodológicos, basados en dos postulados fundamentales:

a. Estudio retrospectivo (cronológicamente inverso) de la Historia, a partir del presente, preferiblemente de futuribles futuros posibles, tendencias al futuro, tanto en Arte como en Arquitectura; se pretende así ubicar al estudiante, desde un período temprano de sus estudios, en el aquí y ahora, explicarlo buscando responder sus porqué y para qué por los

porqué y para qué del pasado y el futuro, corrigiendo las deficiencias (V A 1, V A 2). Errores de visión, prejuicios y abusos (V A 3) en que el estudiante y el profesional caen actualmente, y obligar al profesor a una disciplina de actualización y de vivencia del presente y escrutinio del futuro (V B).

b. Correspondencia programática y de intensidad y profundidad de estudios entre la Historia y el Taller de diseño (Fig. 5).

2. El programa académico puede establecerse de ésta o similar manera:

Primer semestre. No existe curso de Historia. La creación es lo más espontánea y libre posible. Los cursos teóricos de diseño deben tender a confirmar al estudiante en sus propios descubrimientos.

Segundo semestre. Curso de diseño Integral Actual que complemente por la teoría y la comparación, la experiencia directa de diseño del estudiante en el Taller. Este curso, dictado por el departamento de diseño, se prolongará a lo largo de la carrera en otros cursos de profundidad y variedad crecientes y en materias electivas ofrecidas al estudiante por el Departamento.

Tercer semestre. Historia General del Arte. Su estudio que puede ser retrospectivo o no, debe dar una visión amplia, aunque superficial del arte como aplicación del

diseño en el presente y pasado, y reafirmar y esclarecer los conceptos ya adquiridos por el estudiante en sus cursos teóricos y prácticos de diseño. La línea de Historia del Arte, dictada por el Departamento de Arte de la Universidad, debe continuarse en la carrera mediante cursos electivos complementarios y eventual presencia en los posteriores cursos de Historia de la Arquitectura, sean éstos profesionales básicos o electivos.

Cuarto semestre. Curso de Introducción a la Arquitectura, dictado ya por el Departamento de Historia de la División, que reduzca el campo de estudio a una visión general retrospectiva de la Historia de la Arquitectura, enfatizando en los conceptos y dando al estudiante el primer enfoque macrohistórico. Este curso debe engranar armónicamente con los anteriores de Diseño e Historia del Arte, cuyo programa y metodología debe ser conocido preferiblemente coprogramado por el Departamento de Historia y concretamente por el profesor de la materia.

Los cursos de Historia del Arte e Introducción a la Arquitectura corresponden a los primeros trabajos con que el alumno se introduce en el taller de diseño al problema específico de la arquitectura.

Quinto semestre. Correlativo a la creciente complejidad de los problemas de diseño arquitectónico

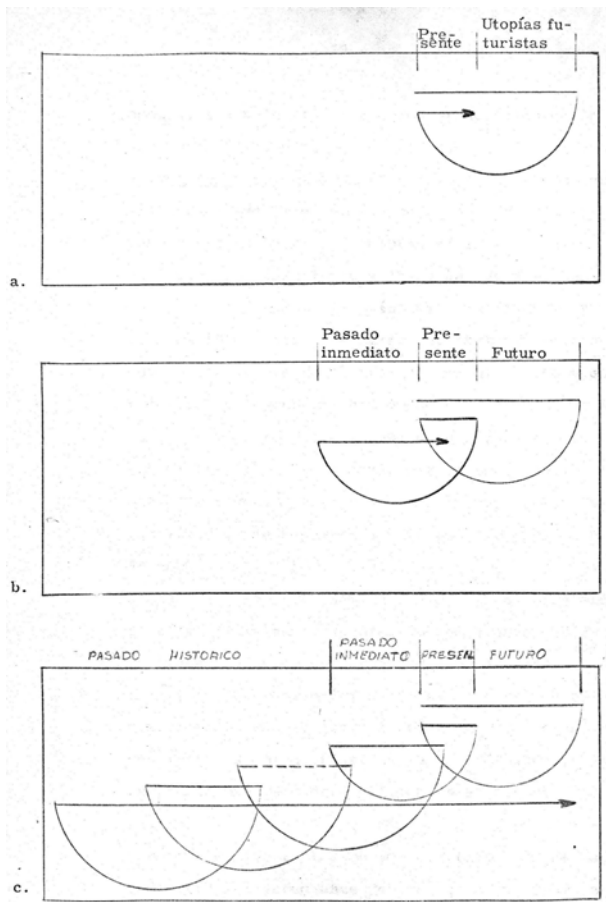


Figura 6 (a,b,c)

que se realizan en el taller, se inicia ahora el estudio detallado de los períodos de la Historia de la Arquitectura.

Este primer curso debe partir del presente hacia el futuro, analizando las últimas tendencias y realizaciones y las utopías futuristas conocidas por el profesor o los estudiantes, para retornar al presente y estudiar su desarrollo, antecedentes y causas hasta los pioneros del diseño moderno en el siglo XIX. (Fig. 6a.)

Sexto semestre. Estudiará el siglo XIX, su situación cultural y sus relaciones con la arquitectura moderna y retrocederá en el análisis de sus causas al estudio de los períodos del Barroco, Manierismo y Renacimiento hasta el engaste de éste en el mundo medieval. (Fig. 6b).

Séptimo semestre. Este curso se adentrará en la arquitectura del Medioevo hasta su formación en el Sacro Imperio Romano y los reinos bárbaros, y sus orígenes en la arquitectura de los emperadores Constantino y Justiniano y las primeras manifestaciones paleocristianas y sus relaciones con la arquitectura romana. (Fig. 6c.).

Octavo semestre. Estudiará la arquitectura de la antigüedad hasta los restos prehistóricos. El curso

concluirá con la reconstrucción cronológica de la Historia. (Fig. 6c.).

Noveno semestre. Las bases históricas de los cursos anteriores al nivel académico del estudiante le permitirán comprender y valorar el arte y la arquitectura hispanoamericana y la de Nueva Granada, tema de este curso. La práctica investigativa y técnica le permitirán desarrollar trabajos prácticos de levantamiento, clasificación histórica y estilística y descubrimiento de desconocidas obras de valor de nuestro pasado. Así mismo, la colaboración con el Instituto de Investigaciones Estéticas en trabajos de inventario y proyectos de restauración y revitalización de monumentos será no sólo posible sino deseable.

Décimo semestre. Un seminario muy libre sobre arquitectura colombiana y mundial contemporánea, cerrará la línea pregrado de los estudios históricos. El conocimiento que desde V semestre tiene el estudiante, conocimiento que es natural que haya acrecentado por sus lecturas voluntarias, le permitirá hacer de este seminario una verdadera crítica de arquitectura moderna.

Cursos electivos. Los cursos electivos que la Facultad ofrece al estudiante dentro de su currículo abren al estudio de la Historia de la Arquitectura posibilidades

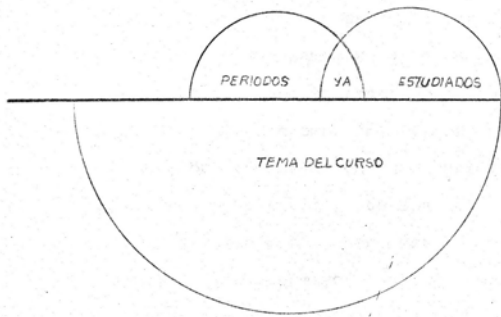


Figura 7

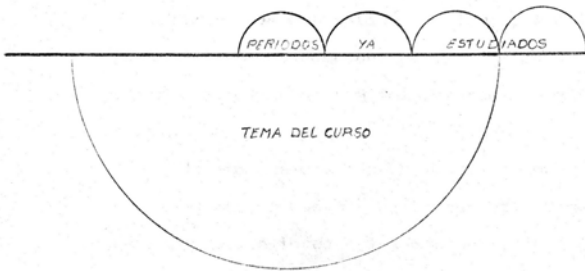


Figura 8

excelentes de extensión y profundización de períodos y temas muy específicos, sea en cursos completos de un semestre o en seminarios más o menos cortos. Deberán tener prelación temas sobre arquitectura contemporánea y neogranadina y seminarios sobre Conservación y Restauración de nuestro patrimonio histórico, que son los temas que mayor interés inmediato tienen para el estudiante en Colombia y los de mayor contribución tanto a la conservación de nuestra arquitectura del pasado como a la creación de la del presente y futuro.

C. Metodología

Algunas consideraciones sobre aspectos metodológicos estimo necesarias para la completa estructuración de este proyecto. Tales son:

1. La visión retrospectiva de la historia, so pena de quedar reducida a una absurda inversión en el orden cronológico que despistará al alumno, requiere que en cada curso se haga una previa ubicación del período a estudiar dentro del panorama total de la historia.

El empalme con los cursos anteriores requiere un «comenzar de nuevo» en el presente (Fig. 7) o en períodos posteriores a los que han de ser objeto de estudio (Fig. 8). A lo largo del curso han de hacerse

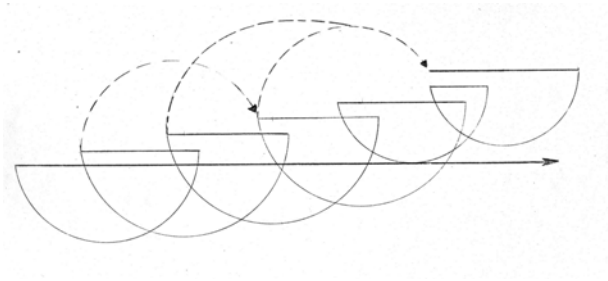


Figura 9

continuos saltos transhistóricos, y retornos al presente (Fig. 9), que reconstruyan la historia, establezcan análisis comparativos espaciales, estructurales, formales, etc., y que den las deseadas visión macrohistórica y familiaridad en el manejo de la microhistoria.

2. Estas visiones macrohistóricas y conceptuales deberán constatarse y afirmarse mediante frecuentes mesas redondas en clase, en las que los alumnos tengan la palabra y discutan las ideas, y el profesor se limite a ampliar y corregir los conceptos expresados por los alumnos y a incitarlos a participar en la mesa.

Las mesas redondas actuarán, por otra parte, como vara de medir el estado del curso y la eficacia de la experiencia realizada, de modo que le sea fácil rectificar oportunamente las deficiencias y hacer los reajustes necesarios al programa faltante.

3. Se deberán seguir utilizando los sistemas audiovisuales de enseñanza, con efectividad creciente y elaboración y consecución de nuevo material por parte de los alumnos. El empleo de películas y la confección de modelos

plásticos realistas y conceptuales son un medio de hacer el estudio tetradimensional de los espacios, lo que permitirá al alumno las vivencias que aseguren la comprensión de los conceptos analizados.

4. Los trabajos de investigación y síntesis de los alumnos deberán metódicamente ser complementados con trabajos conceptuales escritos, gráficos o plásticos.

¹² Giedion, Siegfried (1955). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Hoepli, S.L. Barcelona.

¹³ Zevi. Op. cit.

CONCLUSIONES

Continuas experiencias ha de hacer el profesor de historia para lograr en el estudiante la máxima comprensión del fenómeno arquitectónico e histórico.

Las experiencias acumuladas, consecuentemente, han de servir para reelaborar los programas en busca del óptimo aprovechamiento intelectual del alumno, de los recursos y del tiempo disponibles.

La enseñanza y el estudio de la historia de la arquitectura han de girar alrededor de dos principios rectores:

«El historiador, el de arquitectura especialmente, debe estar en íntimo contacto con las ideas de su tiempo. Sólo cuando está impregnado del espíritu de su tiempo se halla en condiciones de poder determinar aquellas huellas del pasado que para las precedentes generaciones pasaron inadvertidas». Siegfried Giedion¹²

«El arquitecto moderno, si quiere tener conciencia del mundo en el que incide, deberá tener una preparación histórica amplia y sagaz». Bruno Zevi¹³